



Foto: Valerie León

Casimiro Hurtado Ferro, Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón



“...Más se aprende en el mismo campo. Conocí el potencial de las pitahayas...”

Agroecología en el desierto

Casimiro Hurtado era muy joven cuando dejó su natal Apurímac. En Cotabambas, donde creció, su vida giraba en torno a la chacra familiar, viendo a sus padres cultivar maíz, trigo, y papa, así como al cuidado del ganado. Sin embargo, a los 11 años, su vida cambió drásticamente al quedar huérfano de padre. Fue entonces cuando su madre tomó la difícil decisión de migrar a Lima, buscando un futuro mejor. Él había cumplido 15 años.

Ya estando en Lima se instaló en la casa de su hermana, que quedaba en San Juan de Lurigancho. Era fines de los 80 y la infraestructura de la zona era muy limitada, sin acceso a servicios básicos. Como había pocos negocios en la zona, Casimiro se dedicó al oficio de carpintero, un trabajo que le permitió ganarse la vida durante años. Sin embargo, la llegada de la pandemia complicó su situación. Al comienzo, pudo mantenerse a flote tallando cajones para los difuntos, pero la escasez de materiales lo dejó sin opciones, empujándolo a buscar nuevos horizontes.

Fue en medio de esta crisis cuando Casimiro decidió regresar a sus raíces familiares agrarias. Volvió a la propiedad que había comprado hace 12 años en Torreblanca, Carabayllo, y, con determinación decidió darle un nuevo propósito: cultivar pitahayas.

Sin experiencia ni asesoramiento, pero con la convicción de aprovechar lo que tenía, se lanzó a la aventura de la agroecología. La decisión no fue tomada a la ligera; su salud también lo impulsó, ya que había descubierto que la pitahaya ayudaba a controlar los niveles de azúcar en la sangre.



Foto: Valerie León

Fotos: Con esfuerzo las pitahayas de Casimiro vieron la luz luego de pasar por escasez de agua y el calor intenso del desierto. Casimiro es un ejemplo de perseverancia.

Aprendizaje y futuro

Casimiro abrió paso a un nuevo camino y empezó con entre 450 y 500 plantas, pero su tenacidad lo llevó a expandir su cultivo hasta reunir unas 3000 plantas en total. Con la ayuda de su esposa y su comunidad, especialmente algunos vecinos, y gracias al inmenso contenido de YouTube al que tuvo acceso gratuito, pudo conocer mucho. Fue en este espacio digital donde aprendió sobre las diferentes variedades de pitahaya, sus propiedades y las técnicas de cultivo necesarias para que diera buenos frutos.

El terreno donde plantó sus primeras pitahayas era un desierto de tres hectáreas, y aunque soñaba con expandir su producción, pronto se encontró con su mayor desafío: el acceso al agua. La sequía y el calor extremo del Valle Chillón le cobraron un alto precio, llevándose unas 300 plantas de la cotizada fruta.

Casimiro intentó soluciones ingeniosas, como la instalación de una malla *raschel* para atrapar la neblina, pero la falta de

lluvias y los altos costos de riego lo limitaron.

A pesar de estos desafíos, seguía convencido de lo que estaba haciendo. Ahora planea construir un tanque de agua y usar una bomba sumergible para mejorar su sistema de riego, lo que le permitirá diversificar su cultivo y asegurar la supervivencia de sus plantas.

“...la plataforma para mí significa una comunidad. Si uno no puede o carece de algo, el otro está ahí para respaldarlo ...”



Foto: CAP

Foto: Casimiro tuvo que perder cosechas enteras antes de lograr una producción estable.



Foto: Valerie León

Foto: La comunidad y el acceso a contenidos audiovisuales apoyaron el proceso de cultivo de las pitahayas que ahora se venden en diversos puntos de la ciudad.

Transformando el terreno

Gracias a la comunidad internacional de “pitahayeros” que encontró en YouTube, Casimiro ha podido superar varios de los obstáculos que se le presentaron. Aprendió a polinizar correctamente y, poco a poco, ha visto cómo su terreno se transforma en un ecosistema donde abejas, mariposas y murciélagos encuentran su lugar. En este proceso, también ha perfeccionado el uso de abonos, aunque sigue convencido de que “más se aprende en el mismo campo”.

Casimiro no está solo en esta travesía. Héctor y Bertha, amigos cercanos, lo conectaron con la Plataforma y ha recibido charlas valiosas y oportunidades interesantes, como la participación en ferias, lo que, en conjunto, lo ha ayudado a mejorar y visibilizar su trabajo.

Hoy, Casimiro cultiva 12 variedades de pitahaya y busca llevar su producto a más lugares. Con el respaldo de su



Foto: Valerie León

Foto: Flor de la pitahaya resalta en belleza. Abajo: Casimiro deleita con sus pitahayas en las Agroferias Campesinas.



Foto: Agroferias Campesinas

hija, que es nutricionista, busca agregar valor a su producto, explorando opciones como la producción de néctar y mermelada. Además, está en proceso de obtener la certificación de SENASA y ya cuenta con su RUC como agricultor. Ha elegido un nombre para su marca, visualizando un futuro donde, con la apertura del Puerto de Chancay, pueda reunirse con otros productores para exportar sus pitahayas al extranjero.

Redescubriendo sus raíces, Casimiro pudo encontrar no solo un nuevo oficio sino un nuevo propósito gracias al campo y la agroecología, que le han permitido lograr que sus hijos sean profesionales: un ingeniero civil, ingeniero mecánico y nutricionista.

“Es que el éxito es así como una montaña, no es en línea recta, si no fuera fácil, si no tuviera esas subidas y bajadas, sería aburrido. Las lágrimas son parte del éxito”, destaca

Historia de:

Casimiro Hurtado, Agricultor Agroecológico
Plataforma Multiactor de SAS de la Cuenca Chillón

Recolector/a de la historia:

Valerie León
Consultora – CAP – RAE PERÚ

Lima - Perú

Esta historia es parte de las evidencias de contribución del proyecto **PER 1142: “Procesos inclusivos multiactor en el Perú y Bolivia para la transformación hacia Sistemas Alimentarios sostenibles y resilientes”**

Welthungerhilfe

Oficina de Enlace Bolivia y Perú
Jr. Buenaventura Aguirre N° 218 A – Barranco
Lima - Perú
T. +511 337 1727
Facebook: @welthungerhilfesouthamerica